



Silla de ruedas diseñada por alumnos del Club de Innovación de la Universidad Pontificia de Salamanca. / ENRIQUE CARRASCAL

> TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

La crisis frena la carrera universitaria de la innovación

Las universidades mejoran en patentes, ingresos de I+D y creación de empresas, pero los ajustes públicos y las dificultades empresariales añaden incertidumbre al futuro. Por **J. Luis F. del Corral**

La sociedad ha asumido tradicionalmente que la misión de las universidades consiste en aportar docencia e investigación. En los últimos años, ha sumado un tercer objetivo: contribuir al desarrollo tecnológico y económico, aportando conocimiento al mundo empresarial. Las universidades públicas y privadas de Castilla y León han avanzado en esta tercera misión, han coordinado sus esfuerzos, han convergido con las del conjunto de España y por lo tanto han mejorado su productividad.

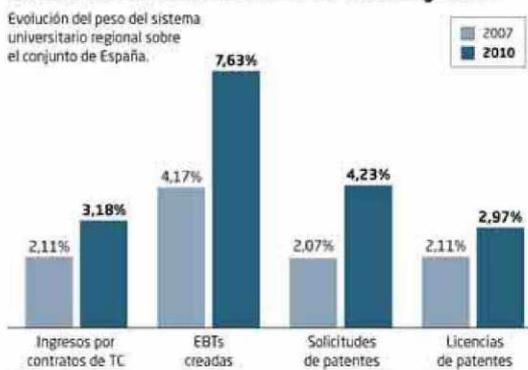
Sin embargo, la crisis económica y financiera amenaza ahora con frenar esos logros. Los recortes de fondos públicos y la mayor dificultad para atraer y movilizar empresas hacia las universidades presagia un agotamiento del modelo e invita a buscar otras fórmulas de financiación para evitar la ruptura de puentes entre el mundo académico y el empresarial.

El programa de Transferencia de Conocimiento Universidad-Empresa (TCUE), impulsado por la Consejería de Educación y gestionado por la Fundación Universidades, acaba de concluir un balance de su actividad en los últimos tres años, donde no esconde aspectos críticos y sobre todo apunta claves de funcionamiento para un futuro diferente al inmediato pasado.

El programa TCUE, financiado por la Junta de Castilla y León, ha conseguido coordinar la labor de transferencia de conocimiento de

■ Peso de las universidades de Castilla y León

Evolución del peso del sistema universitario regional sobre el conjunto de España.



FUENTE: Consejería de Educación

EL MUNDO DE CASTILLA Y LEÓN

las ocho universidades públicas (Burgos, León, Salamanca y Valladolid) y privadas (Pontificia de Salamanca, IE Universidad, Miguel de Cervantes y Católica de Ávila).

En los últimos tres años ha reforzado los equipos especializados que suman 50 investigadores, ha impulsado la identificación y difusión en su página web de la oferta tecnológica; también la de patentes y registros de propiedad. Ha prestado atención individual a grupos e investigadores con mayor potencial de colaboración con empresas y ha respaldado la participación en los centros en ocho cluster empresariales.

Este programa ha facilitado a los investigadores la labor de búsqueda de socios para sus proyectos, así como la creación de empresas tecnológicas. Estas unidades especializadas han asesorado a 800 universitarios en tres años y han permitido que salieran adelante 200 borradores de planes de negocio.

TCUE comenzó su actividad en 2008. Los dos primeros años se financió con subvenciones directas de la Junta y del FEDER. Posteriormente, en el curso 2009-2010, la Fundación dependiente de la Consejería de Educación firmó convenios bilaterales con los centros. Ahora, hasta octubre de 2012, man-

tiene este mismo esquema. En esta segunda fase, la financiación depende de los resultados de años anteriores y un tramo variable según objetivos conseguidos, lo que penaliza a las que obtienen peores resultados. Su presupuesto total asciende a 12,5 millones de euros. Por término medio cada especialista recibe 35.645 euros cada año por labores de transferencias de conocimiento a las empresas.

Algo ha cambiado el sistema universitario regional tras la puesta en marcha de este programa. Durante el trienio 2008-2010, las universidades ingresaron casi 20 millones al año por contratos de I+D o consultoría, lo que supone un 68% más que el trienio anterior (2005-2007). En los últimos tres años, han apoyado la creación de 43 nuevas empresas (14,3 cada año), lo que casi triplica las del período anterior.

La situación ha mejorado también sustancialmente en promedio anual de patentes ante la Oficina Española (un 157,7% más) y en promedio de Registros de la Propiedad Intelectual (86,7%).

Sin embargo, en los últimos años se está produciendo un freno en los resultados, debido a los recortes públicos y en una creciente dificultad para suscribir contratos con empresas.

Estos datos revelan claros avances durante la vigencia del TCUE, pero muestran «ciertos síntomas de agotamiento». El balance oficial

constata que la crisis económica, la falta de incentivos retributivos de los investigadores para apostar por la transferencia y la existencia de estructuras universitarias «con altísimo nivel de autonomía» han impedido conseguir mejores resultados.

La Fundación apunta al perfil de cada rector como una de las causas del mayor o menor éxito. «Cuando el nuevo rector ha hecho propio el proyecto, éste ha despegado; cuando no ha sido así, los resultados se han resentido».

Además, cuando las oficinas de transferencia del conocimiento de cada centro han contado con equipos estables propios de especialistas los resultados han sido mayores.

Lo cierto es que las universidades de Castilla y León han ganado peso en creación de empresas de base tecnológica y su productividad en transferencia de conocimiento e innovación ha mejorado.

La productividad de los campus en materia de innovación tecnológica ha aumentado desde 2007

«Las oficinas de transferencia de conocimiento deben vivir sin recursos públicos»

Sin embargo, el número de investigadores desciende, así como el de ocupados en I+D.

La asignatura pendiente sigue siendo la contratación con terceros, sobre todo de patentes y registros de la propiedad industrial e intelectual.

A pesar de los avances «todavía queda mucho camino por recorrer». Lograr el cambio cultural que saque a la universidad de sus aulas y laboratorios para encontrarse con las empresas es «una carrera de fondo».

El drástico ajuste presupuestario de las administraciones obliga a «remover obstáculos» y a «derribar barreras normativas». Es necesario, según la Fundación, una mayor coordinación entre las administraciones central, autonómica y local. Se impone la búsqueda de fondos privados, a través de patrocinios, mecenazgos o instrumentos como las cátedras universidad-empresa. También modificar el marco retributivo de los investigadores para favorecer la transferencia de conocimiento a las empresas.

La Fundación advierte de que las oficinas de transferencia del conocimiento de las universidades «deberán acostumbrarse a vivir sin el respaldo constante de los fondos regionales» y deberán buscar fuentes alternativas de financiación o actuaciones puntuales. En todo caso, se impondrá la cofinanciación.

En este contexto, la apuesta por los cluster parece otra vía idónea de financiación de las actividades de transferencia de conocimiento de las universidades a las empresas. En ese contexto más exigente y competitivo la Fundación no descarta que alguna universidad se descuelgue del resto, al menos al principio.